



***PARA UNA MARQUETERÍA CRÍTICA:
NOTAS SOBRE LO NEUTRO, JEAN ALLOUCH Y
ROLAND BARTHES¹***

José Assandri

Lo neutro no puede decirse francamente.

Roland Barthes

(Utilizado como epígrafe
por Jean Allouch)

Vitalidad de lo neutro, neutralidad de lo vital. Sobre la locura y su otro giro, un libro inacabado que puede ser leído como un proyecto de trabajo o como el esbozo de un mapa, pero que también resulta ser el último desafío con el que Jean Allouch volvió a cuestionar la burocracia espiritual que ronda el campo freudiano. Desde objetar el encanto del inconsciente romántico, pasando por la problematización de las traducciones de los textos de Sigmund Freud o las particularidades de las lenguas, se llega a una curiosidad: “discretos consejos al psicoanalista”. ¿Cómo se gestó algo así en el recorrido de Allouch? ¿Es posible postular “consejos” sin apelar a una “técnica psicoanalítica”? En su libro fue desgranando notas a pie de página referidas a textos publicados previamente, como pequeñas piedras que marcan un camino regresivo, ¿alguna de ellas indicará pistas para obtener respuestas? Se vuelve necesario escoger una vía de entrada, en nuestro caso, un párrafo de la “Apertura” del libro tiene la suficiente importancia como para iniciar una exploración:

La siguiente marquetería desea ofrecer algunos atisbos psicoanalíticos sobre los lugares de esa no persona. La cuestión planteada viene de bastante lejos. En Francia aparecieron casi al mismo tiempo tres obras que, al interrogar lo neutro, lo dan a conocer; por otra parte, sin haberse consultado entre sí: en 1969, *La conversación infinita*, de Maurice Blanchot; en 1975, *La Critique du discours*, de Louis Marin; y, en 2002, fue publicado el curso sobre *Lo Neutro* de Roland Barthes, impartido en el Collège de France en 1977-1978. Fue como una ligera brisa que servía a lo neutro. Fuera del ruido, de la moda, del entusiasmo, como fue el caso del estructuralismo. Esa brisa no dio lugar a una tormenta, no la buscó y fue

¹ Este texto es la reelaboración de la intervención realizada el 6 de setiembre del 2025 en el marco de la actividad “Lectura comentada de *Vitalidad de lo neutro, neutralidad de lo vital* de Jean Allouch” organizada por Epee en Ciudad de México.





afortunado, pues eso hubiera contravenido su objeto, lo habría desalojado de su lugar, lo hubiera vuelto arrogante, poco delicado. (*Vitalidad*, p. 10)

Aunque el término spicanalítico no es homogéneo en el libro, alterna con analítico y psicoanalítico, indica el retorno a la apuesta de trastocar lo que se supone establecido en eso que llamamos psicoanálisis. *¿Es el psicoanálisis un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*, fue la ocasión donde este término muestra al máximo su intención de discutir la supuesta consistencia de lo psíquico. Introducir lo neutro en el campo freudiano, entre otras cosas, también busca socavar el éxito del inconsciente, que, cargado de sentidos, se ha vuelto un fardo amorfo que amenaza con volverse inútil. No en vano afirmó John Forrester que el inconsciente es cultura popular. Si spicanálisis tuvo como expectativas sustituir a psicoanálisis² y eso no aconteció, nada asegura que lo neutro tenga mayor éxito como sustituto. Tal vez ambos, como en aquel block mágico o maravilloso al que refirió el propio Freud, serán escrituras sobre un palimpsesto donde convivirán junto a *inconsciente*, *Unbévüe*, *Ello...* y con el agregado de que la llamada neutralidad o lo neutro, no parecen tener buena prensa en un mundo que alardea de tomar posición. El modo en que Allouch buscó hacerle un lugar a lo neutro en el campo freudiano merece ser examinado. En el párrafo citado aparece una referencia a la marquetería, un término que no se diría propio del psicoanálisis. No es que Allouch no lo hubiera usado antes, podemos encontrarlo en el libro *Marguerite, Lacan la llamaba Aimée*:

Lacan escribe entonces que el trabajo que su amor por las palabras le impone a Marguerite, revela lo que él llama una “marquetería verbal”. Pero “marquetería” es casi un anagrama de Marguerite. Deducimos que si el significante “Aimée” es, como ya lo adelantamos, el significante que instaura la transferencia de Lacan a Marguerite sabedora, a partir del cual la analiza en tanto que sujeto supuesto saber, un S¹ entonces, cerca de otro significante, “marquetería” en el lugar de S²... (*Marguerite. Lacan la llamaba Aimée*, p. 594).

Años después, cuando Allouch publicó *El amor Lacan*, esta cita aparece comentada del siguiente modo:

Yo jugaba ostensiblemente con la homofonía “ça chante” (eso canta) [homofónico con *sachante* que no aparece en este texto de Allouch pero sí en su libro anterior], esto referido a la relación singular de Marguerite con aquello que Lacan, hablando de sus escritos,

² Tal vez sea enriquecedor entender la apuesta de Allouch como una herejía, para eso conviene una lectura del libro *Heresiologías. Operaciones teológico-políticas sobre la disidencia en la historia* de Camila Joselevich (Editora). Agradezco a Helena Maldonado el conocimiento de este libro que permite identificar algunos efectos de la burocracia espiritual.





califica como “marquetería verbal”. “Marqueterie” un casi-anagrama de “Marguerite”), según esta conjetura, habría sido el otro significante ante el cual “Aimée” habría podido representar a Lacan en tanto que \$, algo que nunca tuvo lugar, ya que la transferencia de Lacan a Marguerite quedó indefinida. (*El amor Lacan*, p. 26).

En estos fragmentos de Allouch no es casual la presencia de la marquetería, dada la referencia explícita a la tesis de psiquiatría de Jacques Lacan. Al escribir sobre la novela de Marguerite Anzieu *El detractor*, Lacan comentó que en allí había un “rebuscamiento preciosista en la elección de las palabras” (p. 174). En tanto la autora tenía un enamoramiento de las palabras, llegó a extraer algunas del diccionario por su valor sonoro o sugestivo, sin discernimiento de su significado, de tal modo que:

Algunos pasajes están atestados de tales palabras [sonoras o sugestivas], mientras que otros se salvan; y la alternancia se acentúa con impulsiones mentales cuyo carácter “forzado” aparece aquí más nítidamente, y con una minucia escrupulosa que se señala en su trabajo de taracea verbal. (p. 175, la palabra forzado está entre comillas, el énfasis es nuestro)

Si en la tesis de Lacan el término francés *marqueterie* fue traducido como taracea, esto apunta a un par de cuestiones. Por un lado, que antes del galicismo marquetería, taracea ya se había instalado en la lengua española. Pero no es sólo una cuestión de tiempos, sino que los traductores de Allouch no tuvieron otra opción que traducir como marquetería, porque *marqueterie* estaba tomada en su faz sonora y hacía pareja con el nombre Marguerite. Con la publicación de *Vitalidad de lo neutro*, además de abrirse la posibilidad de traducir *marqueterie* como taracea, se habilita la palabra para otros usos. Hay aquí alguna enseñanza, cuando un término es tomado por un juego de lenguaje, difícilmente queda disponible para otras formulaciones. A la inversa, el uso del término neutro, tan marcado por el lenguaje común, dificulta que ser introducido en el campo freudiano sin arrastrar todo aquello que antecede como significado.

Si bien la palabra marquetería puede corresponderse con los trabajos de los ebanistas franceses del siglo XVIII, que fueron bastante conocidos en el mundo europeo, no es posible ignorar que esta práctica artesanal hunde sus raíces en los mosaicos de la antigüedad y en el *commesso fiorentino*. En general se trata de trabajos con fragmentos de piedra o madera, también metales u otros materiales cuyos distintos colores y texturas o brillos, dispuestos de manera cuidadosa sobre una materia que sirve de base, ofrecen una superficie donde se ven y palpan diferentes imágenes o diseños.





VITALIDAD DE LO NEUTRO: UNA MARQUETERÍA DE JEAN ALLOUCH

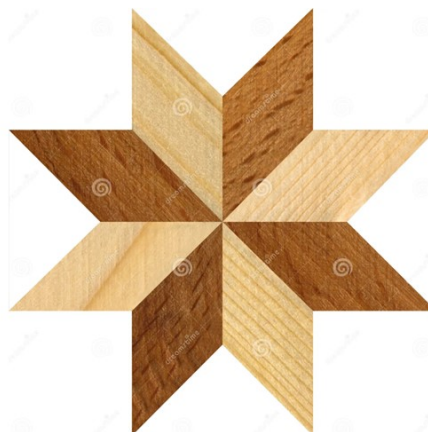


Imagen utilizada como presentación de la lectura comentada del libro de Allouch.
Fuente: Elaborada a partir de imágenes libres de derechos tomadas del sitio dreamstime.com, foto de stock.

Si recurrimos a taracea, en el *Diccionario de la Real Academia Española* se lee:
(del ár. *tarsi*’, incrustación) f. Embutido hecho con pedazos menudos de chapa de madera en sus colores naturales, o de madera teñida, concha, nácar y otras materias.

Proveniente del árabe, la taracea especifica más claramente el procedimiento, se trata de embutir, de incrustar materiales en una base que soporta la obra.



Taracea árabe, específicamente marquetería con incrustaciones de estilo morisco de Oriente Medio. Tomada del sitio web: www.etsy.com



En el empleo que hizo Lacan de la palabra taracea debe reconocerse un cuestionamiento. Para él, las palabras que Marguerite Anzieu colocaba una al lado de la otra, eran un forzamiento dado que descuidada su significación. Es que también marquetería se utiliza como imagen cuando se reúnen diferentes elementos discursivos, sin que tengan una clara relación entre ellos. Roland Barthes, en su curso *Lo neutro*, también utilizó la palabra marquetería en un sentido crítico, al hacerla corresponder con lo que llamó “logotecas”, lenguajes cerrados y singulares utilizados, por ejemplo, por los seguidores de Marx o de Freud dentro de lo que llamó “ideosferas”³. Dando un paso más, ¿acaso no podría decirse que mucho de lo que se llama teoría en el campo freudiano procede de ese modo, como una marquetería que une trozos de filosofía con fragmentos literarios junto a citas de Freud o Lacan?

Al interrogar lo neutro, lo dan a conocer

El modo que tuvo Allouch de introducir lo neutro afirmando que Barthes, Blanchot y Marin, “al interrogar lo neutro, lo dan a conocer”, ya es una toma de posición. No se trata de dar definiciones que de manera clara y distinta muestren de qué se habla, sino que, por el contrario, la vía de acceso es la interrogativa. Leer de este modo podría ser una manera de poner un freno a que lo neutro se vuelva una palabra-fetiché que termine explicando todo. Esa vía interrogativa puede ser una respuesta a la posición de Éric Marty, quien en el libro *El sexo de los modernos* puso en tensión al género de Judith Butler oponiéndole lo neutro de Barthes, por supuesto, suponiendo un mayor valor al neutro francés frente al género yanqui, calificado como “el último gran mensaje ideológico de Occidente enviado al resto del mundo.” (*El sexo de los modernos*, p. 17). Y, un par de años más tarde, en la presentación de la transcripción del curso de *Lo neutro*, Marty redobló la apuesta atribuyéndole a Barthes la invención de lo “neutro moderno”. Según él, eso habría sucedido en el año 1947, cuando se publicaron por primera vez algunas partes de “El grado cero de la escritura” de Barthes en *Le Combat*. Al afirmar que lo neutro habría sido inventado por Barthes y utilizarlo para cuestionar el género como concepto, sin más, a lo neutro también se lo vuelve concepto. A veces conviene desconfiar de los discípulos, tal sería el caso de Marty respecto a Barthes, sobre todo teniendo en

³ Sería recomendable para cada uno que se dedica al psicoanálisis leer, algún día, lo que Barthes anotó sobre las “ideosferas”, (*Notas*, pp. 138-146), no sólo por cómo las define, sino también por el lugar que le hizo a la “interrupción” de Blanchot.





cuenta que también juega un papel importante como editor de su obra, y por eso resulta obligado citar al propio Barthes: “No fabrico el concepto de lo Neutro; expongo los Neutros.” (*Notas*, p. 56). O este otro fragmento, más contundente, porque justamente aparece cuando Barthes abordó la ARROGANCIA, y como parte de esta figura, uno de los ítems es el concepto:

lo Neutro se excluye de la filosofía y de su victoria legítima: no se opone, sino que se aleja: la “singularidad” denunciada, con respeto, por Hegel, no es la lucha del individuo contra todos, sino solamente cesación, exención de lo universal como arrogancia, arrogancia del concepto. (*notas*, p. 216)

O una página más adelante:

→ entonces, concepto: fuerza reductora de lo diverso, del devenir sensible, la *áistheis* → entonces, si se quiere rechazar la reducción, hay que decirle no al concepto, no utilizarlo. Pero entonces, ¿cómo podríamos hablar nosotros, los intelectuales? Mediante metáforas. Reemplazar el concepto con la metáfora: escribir. (*Notas*, p. 217)

En este tramo del curso Barthes se basó en Nietzsche, para quien el concepto era un residuo de una metáfora. Seguramente en este punto Allouch se encuentra más cerca de lo neutro de Barthes que Marty, su discípulo directo, entre otras cosas, porque señaló que, a diferencia de lo que fue el estructuralismo, sería clave alejar lo neutro del ruido de la moda. Pero, además, Allouch no redujo lo neutro a Barthes, sino que agregó a Blanchot y Marin, señalando que los tres interrogaron lo neutro, “sin haberse comunicado entre sí”, o “sin que previamente se pusieran de acuerdo”⁴.

Esta objeción del concepto podría hacer creer que lo neutro tendría un poder en sí mismo y que cada uno de ellos serían circunstanciales. ¿Acaso lo neutro sería tan fuerte que podría emerger, así como así, independientemente? ¿Hasta dónde esta afirmación no le daría un carácter épico a lo neutro? Tomarlo de una manera épica, cuando se ha señalado la necesidad de un tono bajo, fuera de la moda, le da una consistencia, se lo supone explicativo y se corre el riesgo de llevarlo al agotamiento por exceso de sentido. Pero siendo más específicos, ¿acaso al indicar tres recorridos se podría decir que el estatuto de lo neutro es uno solo? Con el agregado de que, en *Vitalidad de lo neutro*, se puede constatar que *La critique du discours* de Marin tiene un lugar especial en el primer

⁴ Recurro a estas dos opciones de traducción, la primera de la página 10 del libro de Allouch, y la segunda de la contratapa, dado que son versiones distintas de una misma expresión en francés.





tramo, luego lo tendrá el curso *Lo neutro* de Barthes, mientras que Blanchot parece no ser más que un nombre y el título de un libro, vale decir, se plantea una trilogía con un desarrollo disimétrico y referido a distintos temas, sin que haya un discernimiento explícito de lo que planteó cada uno de ellos más allá de los diferentes usos que hizo Allouch. De allí que convenga plantearse como pregunta qué relación habría entre los tres, dado que Allouch parece decir que se trató de caminos independientes.

El primero citado por Allouch fue Blanchot con *La conversación infinita*, 1969. Este libro aparece en la bibliografía del libro de Marin publicado en 1975 y también está presente en el curso sobre *Lo neutro* que Barthes dio en 1978. Además, Blanchot fue citado por Barthes en un texto bastante anterior, “El grado cero de la escritura”, [“sabemos cuánto le debemos a Maurice Blanchot de un Mallarmé destructor del lenguaje ... crear una escritura blanca, libre de toda sujeción con respecto a un orden ya marcado del lenguaje ... la existencia de un tercer término, término neutro o término cero”, etc. todo esto en la misma página. (*El grado cero*, p. 78)]. Respecto a la supuesta prioridad de Barthes planteada por Marty, debe decirse que, en 1942, Blanchot publicó “El silencio de Mallarmé” en *Journal de débats*, y luego lo volvió a publicar como parte del libro *Falsos pasos* en 1944. Es muy posible que de alguno de esos dos lugares Barthes leyera esa referencia a Mallarmé comentado por Blanchot. Basta tomar las notas del curso *Lo neutro* para ver que Blanchot es el autor más citado, y, cuando abordó la figura de la FATIGA, mencionando a Pirrón, quien estaba cansado del exceso verbal de los sofistas, de su dialéctica que ponía en cuestión todo (si hay alguna coincidencia con estos tiempos es pura imaginación nuestra), Barthes afirmó que:

[Pirrón] Creó algo: no digo qué, pues no fue en verdad ni una filosofía ni un sistema: podría decir: creó lo Neutro -¡como si hubiera leído a Blanchot! [en la transcripción del seminario, se lee: “podría decir que Pirrón crea precisamente lo Neutro -como si él hubiera leído a Blanchot...” *Transcripción*, p.79] Esto no es asombroso. Los textos son circulares. No son lineales más que en una perspectiva puramente empírica y racionalista, pero en profundidad son circulares, y no es falso decir que Pirrón había leído a Blanchot o que Sófocles había leído a Freud. (*Notas*, p. 67).

Es más que evidente el lugar dado por Barthes a Blanchot, que, por otra parte, no se reduce a la recopilación de textos de distintas fechas que es *La conversación infinita*, sino que también escribió un texto *A quien no me acompañaba* donde se trata de un relato que pone en cuestión al yo, escribió un diario en neutro y *La escritura del desastre*, que





también es una puesta en ejercicio de lo neutro. De este libro se debería tener en cuenta que hay un llamado explícito a los psicoanalistas:

El desastre es lo único que mantiene a distancia el dominio. Yo deseo (por ejemplo) a un psicoanalista al que el desastre le hiciese señas. Poder sobre lo imaginario, a condición de entender lo imaginario como aquello que se zafa del poder. La repetición como no-poder. (*La escritura del desastre*, publicado en 1980, p. 14)

Por cierto, habrá que entender de qué se trata el desastre para Blanchot, que no es cualquier cosa, pero esto exige otro trabajo de lectura. Si recurrimos a otro de esos tres convocados, Marin, este tampoco se reduce a *La critique du discours*. El editor de las notas de *Lo neutro* de Barthes, Thomas Clerc, incluyó como referencia el libro *Utópicas, juegos de espacios*, publicado por Marin en 1973, cinco años antes de 1978, momento del curso. Esto sin señalar que *La critique du discours* refiere a la escuela de Port-Royal y los libros de Arnaud y Nicole del siglo XVII, donde lo neutro fue abordado a partir de la gramática y la lógica, asuntos que serían comunes a Barthes, Blanchot, Marin y a todo aquel que tenga como lengua materna el francés⁵. Así como Barthes no podía desconocer a Blanchot en el ámbito literario y de las humanidades, tampoco Marin podía desconocer a Barthes ni a Blanchot. Si bien el curso *Lo Neutro* aún no había tenido lugar cuando se publicó *La critique du discours*, “El grado cero de la escritura” aparece en la bibliografía de Marin, como también aparece *La conversación infinita* de Blanchot. Será más difícil saber si Marin forma parte de la bibliografía de Blanchot, pero sin dudas que hay muy distintos modos de influencia, que pueden declararse o no. En ese sentido, la influencia de Barthes sobre Marin fue tan importante que él mismo lo expresó en una larga entrevista, donde planteó que, a partir de su encuentro con Barthes, tuvo una conversión. Sin duda que conversión puede tener connotaciones religiosas, pero Marin especificó de qué se trataba la conversión para él:

Es necesario que esos encuentros [como lo que le pasó con Barthes] sean secretamente preparados para que la iluminación tenga lugar. Se puede pasar al costado de mucha gente que podrían ser instrumentos de conversión... es necesario un tiempo de maduración. (*La traversée...* p. 26).

⁵ Marin afirmó en una larga entrevista que le hicieran antes de morir: “Sucede que los más grandes entre ellos de esa primera generación de Port-Royal eran grandes filósofos del lenguaje. Escribieron un *Gramática general y razonada* (Antoine Arnauld y Claude Lancelot, 1660) que es la primera gran gramática científica moderna, y *La lógica, o el arte de pensar* (Antoine Arnauld y Pierre Nicole, 1662) que es un extraordinario tratado sobre lo que son el discurso, la frase, el razonamiento...” (*La traversée des signes*, pp. 26-27)





Para Marin la conversión necesita una preparación, y se produce a partir de una iluminación, vale decir que es algo que exige una labor previa, por lo que hay que deducir que su relación con Barthes no fue circunstancial, y que su conversión no se redujo a un conocimiento racional.

Corresponde decir que tanto Barthes como Blanchot como Marin, los tres produjeron obras extensas, que leer lo que cada uno de ellos produjo llevaría bastante tiempo, sus recorridos no se reducen a esos tres libros nombrados por Allouch, por lo cual, establecer coordenadas más precisas sobre lo neutro basados en estos tres autores exigiría un trabajo de lectura mayor. De Marin, tal vez el menos conocido en la lengua española, en la contratapa de su libro *Destruir la pintura* se puede leer: “Louis Marin es uno de los secretos mejor guardados del pensamiento francés de la segunda mitad del siglo XX.” Sin duda que una contratapa busca generar efectos propagandísticos, pero es necesario reconocer el desconocimiento de su valor que no es solo cuestión de voluntad.

¿Acaso Allouch ignoraba todo esto cuando afirmó que “sin haberse comunicado entre sí” o “sin haberse puesto de acuerdo previamente”? Sin embargo, cuando escribió “El grado cero de la censura” se apoyó en “El grado cero de la escritura”, donde claramente hay referencias a Blanchot como las que fueron señaladas más arriba. Además, Barthes afirmó que el curso *Lo neutro* era un remake de “El grado cero de la escritura” (*Notas*, p. 238). También en la transcripción del curso, a viva voz, afirmó que su libro “El grado cero de la escritura” “ya era un libro sobre lo Neutro” (*Transcripción*, p. 371). Remake no se reduce a que tomó lo neutro en una mayor extensión y en un formato distinto, tampoco que su eje no esté en los diferentes estilos literarios, sino que en su curso apuntó a hechos de discurso, como él mismo lo afirmó, algo mucho más genérico y cotidiano. Y por sobre todas las cosas, en el curso se hace evidente que el énfasis en el grado cero no será el mismo, porque éste se remite más a los orígenes de la lengua y lo que interesa está más cercano al habla. En el curso llegará a plantear que el grado cero es lo *idílico* de lo neutro (*Notas*, p. 147). Si la indeterminación de partida (grado cero) queda un poco atrás, es porque se trata de que, para él, lo neutro es un elemento que genera trastornos en hechos de discurso o de habla.

¿Qué valor puede tener afirmar que Barthes, Marin y Blanchot no se comunicaron o no se pusieron de acuerdo? Decir que los tres habrían avanzado en solitario equivaldría a suponer que Allouch desconocía cómo funciona la crítica literaria o la vida académica, lo que sería algo forzado. Una alternativa puede ser que simplemente Allouch nos legó como problema leer los textos que produjeron ellos tres en relación a lo neutro, o mejor





aún, sería una estrategia para que sus lectores interroguen lo singular de lo neutro en cada uno, sin apurarse a coagular lo neutro en una definición o un concepto. Si tomamos nota de que Allouch citó el curso de Barthes por la fecha de publicación de las notas, el año 2002, y no por el año en que fue dado el curso, 1978, lo que establece una gran distancia con *La conversación infinita* de Blanchot publicado en 1969, esto indicaría que se trata de los jalones de su propia lectura. Leído de este modo, la palabra marquetería sería un buen indicio de un modo de tratar lo neutro, no se trataría de una definición sino un modo de plantearlo para el que es necesario recurrir a fragmentos.

*

Si tomamos la secuencia de *Vitalidad de lo neutro* desde una “Apertura”, construye una “Situación de lo neutro”, pone en cuestión cierta idea del inconsciente en “El inconsciente, el encantador”, da “Discretos consejos al analista”, para terminar con “Este, esto, esta, eso, hoc” haciendo lugar a los demostrativos, este modo de discurrir en un texto resulta una marquetería en la que se establece un cierto orden de exposición, sin que sea muy claro un objetivo. El primer capítulo, “Situación de lo neutro”, es una formulación que haría recordar un título de Lacan “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”. Sin embargo, no podría decirse que ese capítulo se trate de lo neutro en el campo freudiano en 2023, como si hubiera hecho una investigación en el campo freudiano, sino que Allouch intentó establecer esa situación de lo neutro tomando rasgos desde distintos lados, recurriendo a distintos autores y teorías de diferentes materias. Esto muy notorio en este primer capítulo que se divide en “Otra cosa además de ese yo [je]”, para luego estudiar el “Se” y pasar al “Se quema” y descubrir los “Efectos del lugar” ... para, sorpresivamente, titular el último apartado con un nombre y luego un texto reducido a una pregunta:

ROLAND BARTHES

¿Acaso no es sorprendente que el curso de Roland Barthes *Lo Neutro* pueda leerse como consejos ofrecidos al psicoanalista con respecto a su ejercicio (volveremos a esto)? (p. 53)

¿No es sorprendente que el capítulo donde se pretende establecer la situación de lo neutro termine abruptamente con esta referencia a Barthes? Que alguno se interrogue, como fue el caso de Diego Nin, sobre si allí había un error de diagramación o de imprenta, les da a esas líneas el carácter de síntoma. Además de forzada esta presencia de Roland Barthes, el modo en que está escrita esta pregunta genera preguntas: ¿cómo leemos esa frase que está entre paréntesis? ¿Son dos preguntas o una? ¿Lo que está entre paréntesis





forma parte de una misma oración? ¿No sería más adecuado, dado que los paréntesis son un corte en la oración, que esas palabras estuvieran fuera de la pregunta? Lo neutro aquí, ya no refiere a los modos de nombrar lo inconsciente ni a la posición del analista, claramente señala una vía para el ejercicio analítico. Entonces, ¿su lugar más adecuado no sería el capítulo “Discretos consejos al psicoanalista”?

Roland Barthes, consejero

En las *Notas* al curso en español, se lee que Barthes habría escrito: “conocer lo Neutro es fácil, conocerlo y hablar de él es, por lo menos, difícil”. Estas palabras vienen después que transcribió una frase del *Tao Te Kin*: “Conocer el Tao es fácil: no hablar de ello es difícil.” (*Notas* p. 248) Y a posteriori de las dos frases, se lee que siempre se trata de la misma aporía. Entonces, si es la misma aporía tanto con el Tao como con lo neutro, ¿se trata de que hablar de lo neutro es difícil o que no hablar de lo neutro es lo difícil? Recurrir a la transcripción del curso hecha por Marty y publicada en francés en el 2023, puede constatarse que Barthes dijo la misma frase del Tao, “Conocer el Tao es fácil: no hablar de ello es difícil.”, y, a continuación:

Pienso que conocer lo Neutro es muy fácil: conocerlo y hablar también, pero, por lo menos, no hablar es difícil. (*Transcripción*, p. 387, la traducción es nuestra)

Evidentemente habrá variaciones entre lo que fueron las notas Barthes y la transcripción de lo que realmente dijo, pero no es lo mismo hablar que no hablar. Que “no hablar” sea difícil implica que hablar de lo neutro o del Tao ya implica alejarse de ellos, porque se los adultera al tratar de definirlos o conceptualizarlos, cosa que justamente sería a evitar. Debiera leerse en las *Notas*: “Pienso que conocer lo Neutro es muy fácil: conocerlo y hablar también, pero, por lo menos, no hablar es difícil.”

La importancia de Barthes para Allouch también está presente en uno de los epígrafes que utilizó: “Lo neutro no puede decirse francamente.” Esta frase es una intervención del editor de las notas en francés, Thomas Clerc, que la extrajo de otro texto de Barthes, para darle más precisión a la figura SILENCIO del curso (*Notas*, p. 71). Allí Barthes señaló que, cuando alguien en una conversación utiliza la palabra “francamente”, es una agresión al interlocutor o una necesidad. Para Barthes, lo único que puede decirse “francamente” es “francamente, no lo sé”, y esa podría ser una respuesta adecuada a la pregunta de ¿qué es lo neutro?





Estas dos referencias tomadas del curso denotan claramente que, hablar de lo neutro es en sí una dificultad a la que pueden agregarse contradicciones. Podemos encontrar por un lado que lo neutro sería para Barthes una *palabra-maná* (*Notas*, p. 53), como para algunos puede ser la palabra “poder”. Clerc, en una nota a pie de página, nos informa que *maná* viene del melanesio, que fue utilizada por Levi-Strauss en su presentación de Marcel Mauss, por eso lo remite a un texto de Barthes sobre La Rochefoucauld, donde dice que se trata de:

vocablos [que] ocupan el lugar de un término sin llenarlo de un sentido verdadero, se podrían reconocer en ellos las *palabras-maná*, fuertes por el lugar que ocupan en la estructura [...] pero vacías -o casi- de sentido. (*El grado cero...*, p. 110)

La idea de *palabra-maná* podría asociarse al grado cero, pero, por otro lado, también Barthes tuvo otras formas peculiares de decir lo neutro, por ejemplo:

pedimos que lo Neutro no sea concebido, connotado, como un achatamiento de las intensidades, sino por lo contrario, como un burbujeo (>burbujas de champagne). (*Notas*, p. 262)

¿Cómo, si se tratara de configurar lo neutro, colocar una al lado de otra, afirmaciones que parecen tan extrañas entre ellas? Aquí cabe aplicarle a Barthes el término marquetería que introdujo Allouch, de modo que se puede hacer evidente que en los modos de hacer de ambos está presente el recurso a los fragmentos, trozos cuya extrañeza se diluye en la composición del conjunto. La marquetería de Barthes exige otro tiempo de lectura, dado que el orden en que fue planteado el curso se sometió al orden del azar. Hay aquí un rasgo diferencial entre la marquetería de Allouch y la de Barthes, es que en el primero puede encontrarse un ordenamiento más calculado a pesar de algunos fragmentos parecen colocados intempestivamente. En Barthes, que sea recién al final del curso que aparece la advertencia compartida entre lo neutro y el Tao, de lo difícil que es no hablar de ellos, contrasta con los “Preliminares” al curso, que tienen un ordenamiento más tradicional. Comienzan con cuatro largos epígrafes, de Joseph de Maistre, Tolstoi, Rousseau y un Retrato de Lao-Tsé por él mismo. Luego es posible leer el “Argumento”, los “Procedimientos” preparación, de exposición, y, finalmente “El deseo de Neutro”. Barthes programó exponer lo neutro en 30 figuras, de las cuales efectivamente desarrollará 23. El hecho de que cada una de las figuras que trató y con las que buscó dar a conocer lo neutro, fueron dichas y comentadas sometiéndose al principio del azar, con





el objetivo de que ningún orden fuera tomado como principio de conceptualización. Esa intención también estuvo presente en su curso anterior, *Cómo vivir juntos*. En este caso compuso distintos *dossiers* que luego ordenó alfabéticamente, evitando de esa forma establecer un orden que supusiera una propuesta de un modo de vivir juntos.

Lo neutro está dicho por Barthes en el inicio del “Argumento” del curso de este modo:

Defino lo neutro como aquello que desbarata el paradigma, o más bien llamo lo Neutro a todo aquello que desbarata el paradigma. Pues no defino una palabra; nombro una cosa: reúno bajo un nombre, que aquí es lo neutro. (*Notas*, p. 51).

Esta definición es una clave de lectura, no se trata de nada concreto, no define una palabra sino lo que señala lo que provoca el efecto de desbaratar el paradigma. Desbaratar o desenmascarar un paradigma obliga a detenerse en esta última palabra, porque, habitualmente, paradigma se utiliza para designar algo que funge de modelo, un ejemplar, un prototipo. Pero para Barthes el paradigma a desbaratar refiere a la oposición fonemática, a las oposiciones semánticas, el paradigma es el juego de oposición de términos o marcas y por eso resulta promotor del sentido: “lo neutro es lo que desbarata el paradigma: el paradigma es la ley contra la que se revela lo neutro, ese modelo es sí/no, (+/-)” (*Notas*, p. 52). Más adelante del curso se lee “ya se vio que nuestro Neutro no es clásico, y que engloba lo que desbarata el paradigma antagonista” y “nuestro Neutro no es clásico” (*Notas*, p. 262), por eso mismo también se podría decir que no habrá una sola forma de interrogarlo. El “paradigma antagonista”, como generador de sentido, es lo que funda la lingüística y la semiología, pero también emerge en el habla común, en la oposición entre lo crudo y lo cocido, blanco y negro, húmedo y seco, hombre y mujer, es entonces también creador del conflicto. Lo neutro viene a perturbar esas oposiciones que se suponen fundantes, a las que se puede agregar loco-cuerdo, masculino-femenino, verdad-mentira.

Interesan aquí también otras formas en que Barthes entendía lo neutro, además de decir que para nada se trata del ni-nismo (*Notas*, p. 131), de plantear la importancia del deseo de neutro, hay otras definiciones durante el curso, como por ejemplo, al plantear por un lado lo neutro gramatical, por otro en lo político, y una tercera que a él le pareció más interesante, vinculada a la palabra “heteróclito”, lo que se inclina de un lado y del otro, porque no es el recurso de escoger lo del medio sino lo irregular, lo imprevisible, la alternancia en desorden, la anulación, el borroneo, la perturbación (*Notas*, p. 187). O





también al señalar que lo neutro no consiste tanto en rechazar sino en desplazar (*Notas*, p. 192). Entre todas sus no-definiciones posibles, también hay lugar para algo más personal, donde lo neutro:

para mí: manera de buscar -libremente- mi propio estilo de presencia en las luchas del tiempo. (notas, p. 53)

Que para Barthes lo neutro no sea un concepto, que tenga un tipo de intensidad presente en hechos de habla que implican hechos de discurso, lo obligó a plantearlo a través de figuras, por lo que conviene tomar nota de cómo las definía:

Figura: alusión retórica (= trozo limitado de discurso, detectable, pues puede recibir un título) + rostro que tiene un “aspecto”, una “expresión”: fragmento no sobre lo Neutro, sino en lo cual, más vagamente, hay Neutro, un poco como esos dibujos-advinanzas donde hay que buscar la figura del cazador, del conejo, etcétera.

No un diccionario de definiciones, sino de centelleos. (*Notas*, p. 55)

Además del recurso a las figuras, Barthes también señaló que “para que lo Neutro exista es necesario que exista un grafema de lo Neutro” (*Notas*, p. 251). Este sesgo más práctico es un implícito a todo el recorrido del curso, con la paradoja que el azar obligó a que esto haya sido escuchado, y leído, al final del curso. Será en la última figura, EL ANDRÓGINO, donde además de cuestionar la división de los sexos, que es la más sensible en la *doxa*, es que Barthes abordará “El sexo de las palabras” (*Notas*, p. 250). Fue en esa figura que Barthes, afirmando que debió haber comenzado el curso por allí, que nos hace saber que tenía un gran dossier sobre la lengua, que entonces resumiría (*Notas*, p. 250). Dentro de esa figura del andrógino planteó lo neutro de la gramática, señalando además la división entre hechos de lengua y hechos de discurso. Respecto a la gramática, se trata del género, que no es sólo el sexo, sino cada cultura tiene sus divisiones, como por ejemplo la distinción animado/inanimado. Que lo neutro haya desaparecido en la lengua francesa tuvo para Barthes dos consecuencias:

- 1) El pasaje masivo de lo neutro al masculino, contribuyendo a la indiferenciación, al borramiento de las marcas sexuales, dado que lo neutro servía de resaltador, permitía marcar lo que era del sexo masculino de lo que no lo era. Esto llevó a que lo masculino es lo indiferenciado y lo femenino es el sexo marcado.





- 2) Lo masculino se vuelve lo dominante y lo femenino es un derivado, cuestión que se hace evidente en el francés con el agregado de la letra e, muda, al nombre masculino.

Dados estos dos movimientos, Damourette y Pichon, estos dos gramáticos franceses postularon que habría implícitamente en las palabras una “sexisemblanza”, una presencia sexual en ellas mismas. Para Barthes, la intención de los gramáticos fue revitalizar lo femenino, pero al modo de época, como mujeres sumisas y pasivas. Barthes culminará este comentario diciendo: “pues el sexo ¡es una idea!” (*Notas*, p. 253)

Respecto al discurso señaló que: 1) Ha habido un esfuerzo por aclimatar lo neutro sometiéndolo a lo impersonal y lo universal, lo neutro sería repelido por “nuestros lenguajes y nuestras verdades” (*Notas*, p. 254). 2). Ante la falta de lo neutro en la lengua francesa, tomó el relevo como suplemento el discurso en toda su amplitud, sea literaria, ética, mítica, patética. 3) lo hipocorístico como cambio de los sexos, algo que según Barthes existe en un rincón de la lengua haciendo que un masculino sea llamado “vieja”, o a la inversa. En la medida en que neutro atrae al sujeto a la cosa es más fetichizable, deseable, poseíble: “Habría que retomar aquí el dossier freudiano del pequeño falo infantil: *das Kleine*. (*Notas*, p. 255) 4) Por último, lo neutro abarca los dos sexos, habría una afinidad entre lo neutro y lo colectivo, por lo tanto, no es ni-ni sino “a la vez”, “al mismo tiempo”, “que entra en alternancia”, en definitiva, es globalizante y provoca una inversión porque resulta lo complejo, lo que resulta intolerable para la *doxa*.

Otra forma de leer este “sin haberse comunicado entre sí” o “sin ponerse de acuerdo previamente”, podría ser que, apoyándonos en la afirmación de Barthes de que lo neutro se conoce fácilmente, ellos, simplemente se lo encontraron en sus caminos, cosa que también pudo haber ocurrido en el campo freudiano. Se podría llegar a afirmar que la práctica analítica sólo puede sustentarse en lo neutro aun cuando no se lo llame así. 1973 fue el año en que se publicó *Roland Barthes por Roland Barthes*, hay allí un fragmento titulado “Las alegorías lingüísticas” que vale la pena citar:

[...] usted descubre una afinidad entre la “neutralización”, noción que permite a los lingüistas explicar muy científicamente la pérdida del sentido en ciertas oposiciones pertinentes, y lo *Neutro*, categoría ética que le es necesaria para eliminar la marca intolerable del sentido exhibido, del sentido opresivo. (*Roland Barthes por Roland Barthes*, p. 162)



Tomando esta distinción entre lo neutro en lingüística y lo neutro en la ética, se podría decir que, en la teoría de Freud del sentido antitético de las palabras primitivas, aunque fuera descartada por la lingüística, establece una línea contacto con el grado cero de Barthes. Del lado de lo que llamó la ética, hay una pesquisa a continuar en la medida en que en los preliminares de *Lo neutro* está planteado el “Deseo de Neutro”, algo que también aparece en el resumen del curso: “se estudia lo que se desea o lo que se teme; según esta perspectiva, el nombre auténtico del curso podría haber sido: El deseo de Neutro.” (*Notas*, p. 277). ¿Acaso no sería conveniente hacer un estudio que pusiera en relación el deseo del analista, de Lacan, con el deseo de Neutro, de Barthes? A esto se le agrega la distinción hecha en los “Preliminares” entre el “querer-vivir” y el “querer-asir”.

Figuras de lo neutro para el psicoanálisis

Si puede tomarse como cierto que, tanto en Barthes como en Allouch, se trata de distintas formas de marquetería, algo que parece claro en Barthes es que toda su marquetería está construida en base al esfuerzo por no definir conceptualmente lo neutro. Generar ese agujero desplazando el concepto es su clave de elaboración, una marquetería que rodea un agujero. *Vitalidad de lo neutro, neutralidad de lo vital*, muestra un modo de nombrar que busca separarse de la neutralidad como no actividad. La vitalidad señala que ese neutro no podría ser tomado como algo inoperante, e incluso, podría decirse que, en una aproximación simple, neutro y vitalidad, reunidos, componen un oxímoron al reunir dos términos que pueden considerarse opuestos. La marquetería de Allouch no podría ser la misma que la de Barthes, algo que se percibe incluso en el modo de organización del libro de acuerdo a capítulos y apartados. Y aún dentro de esa organización, en una especie de filigrana, pueden distinguirse tres registros: lo neutro como posición del analista, lo neutro como otra forma de nombrar aquello que demarcó Freud, y lo neutro como consejos al analista. Si bien es en este último punto donde la indicación de Allouch es más clara, leer el curso de Barthes puede abrir un nuevo modo de hacer amplificando lo que fue su propia marquetería. Se podría entonces incluir la figura del analista como un personaje que se viste siempre igual, que no cambia el decorado del consultorio, que saluda siempre del mismo modo, imperturbable, esa caricatura que se sostiene en el mal llamado encuadre (como toda caricatura, convendría agregar un dibujo de la misma). Inmediatamente después, podría colocarse la figura de la “neutralidad benevolente” que Allouch no dejó de señalar en su libro, pero que despachó rápidamente:





La neutralidad no es lo neutro incluso que se pretendiera benevolente, lo que Sigmund Freud nunca habría dicho -y esto fue mucho mejor, porque así dio lugar al ‘descaritar’-. (p. 32).

Así como Barthes hizo lugar a la ARROGANCIA, una figura que sin duda va en contra de lo neutro, hacerle lugar a la “neutralidad benevolente” puede ser instructivo para plantear lo neutro. Es cierto, Freud nunca utilizó esa expresión⁶, tal vez comenzó ejerciendo el análisis desde una posición que podría ser la del científico que se había dedicado a la investigación en neurología, y, para un investigador, la ecuación personal debe ser dejada de lado. O también, como Freud lo explicitó en tiempos de sus consejos técnicos, la posición del analista sería como la del cirujano. No importa quién sea el ser que está tendido en la camilla, igual le va a hundir el bisturí en la panza, de otro modo no podría practicar su oficio de cirujano. Si el cirujano se fijara en la cara del pobre infeliz que se ha puesto en sus manos, se correría el riesgo de que su trabajo quede detenido frente a una mirada de susto. Un elemento de lo que fue el ejercicio analítico de Freud merece aquí ser destacado: frente a la mirada de la llamada joven homosexual, declaró que lo mejor sería no tenerla como enemiga, ¡sin acusar recibo de que esa mirada de odio le estaba dirigida! ¿Acaso el uso del diván no lleva a una relación distinta con el otro y, al desplazar el encuentro de miradas, el analista se coloca en una posición que perfectamente puede ser calificada como neutra?

Es evidente que la “neutralidad benevolente” genera el problema de suponer que el analista estaría en la posición superior respecto al analizante extraviado. Según el *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, esa expresión se corresponde con el mundo diplomático, cuestión que, transferencia mediante, no sería más que una ilusión. También, por cierto, podríamos recurrir a las veces que Lacan se interesó por la “neutralidad benevolente”, tomando una de las menos conocidas, dado que el texto “Cuestionamiento del psicoanalista” ha sido publicado recientemente:

Precisemos primero que se trata de hacer oír el alcance de la famosa neutralidad cuya consigna se repite a partir de los consejos de Freud, vaciado de sentido al igual que los

⁶ “Ni siquiera a nuestros pacientes les exigimos un acto de convencimiento o de adhesión al psicoanálisis. Que lo hagan nos resulta a menudo sospechoso. La actitud que más deseamos en ellos es la de un benévolo escepticismo.” *Conferencias de introducción al psicoanálisis, Obras Completas, Tomo XVI*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 224. Agradezco Roberto Marín Villalobos que haya acercado esta cita de Freud.





otros por no ser tomados nunca sino en el nivel de genios demasiado vivos como para sospechar que ella, como las otras, saldría ganando si se la deja reposar.

La neutralidad que surgiría con un poco de meditación, *ne-uter*, ni el uno ni el otro, puede evocar el camposanto de alguna Suiza, incluso Benelux, cómoda para prosperar desde un campo de antagonismo en el que está garantizado no tener que dictaminar; pero también *ne-uter* repelido por el uno y por el otro, ese horrible campo en el que la historia antigua del asedio vio a las bocas rechazadas de la ciudad pudrirse ante los portones de los hambreadores.

Lo forluido, lo negado, lo reprimido y, para ser claros, lo prohibido, ¡vaya tipo de terreno neutro en el cual se da cita al psicoanalista! Es inútil que trate de convencerse de que se encuentra perfectamente en casa. ¿Quién le creería? Pero eso no quita que esa cita sea algo que él recibe del paciente, y que, de los dos, es el único que -se presume- es ducho en lo que hay que hacer. (*Lacan Redivivus*, p. 36)

Seguramente estos fragmentos no deberían “pudrirse ante las gradas de los hambreadores”, sino ser sujeto de varios comentarios, comenzando por su estilo, pero puede venir al caso también tomar nota de lo que el propio Barthes, sin estar afectado por las cogitaciones psicoanalíticas, señaló sobre la BENEVOLENCIA. Este punto de cruce con Barthes tiene la particularidad de que, a causa del azar, fue la primera figura que trató en su curso. Y procedió dividiendo la benevolencia en dos: “Benevolencia húmeda” y “Benevolencia seca”. Vale la pena considerar, al menos, lo que apuntó sobre la benevolencia seca:

La benevolencia según el Tao. Benevolencia dura, pues procede de una indiferencia. Para el sabio, todo es igual. Se abstiene de llenar una función. Si está obligado a hacerlo, trata a los “buenos” y a los “malos” por igual, como a niños → Su “bondad”: nada de *ágape* y nada de benevolencia enternecida (bajo *H*): especie de benevolencia despectiva y suave, una bondad “trascendental”. (Experimento esta “benevolencia” por seres que me son tan ajenos que no tengo con ellos ninguna ocasión de conflicto interno = incomunicación total y apacible.) (*Notas*, p. 61)

Estas notas para el curso incorporan símbolos y una peculiar grafía, la letra *H*, que refiere a la experiencia de Walter Benjamin con el haschich, una figura recurrente en el curso, tanto que la simbolizó simplemente con la letra *H*, donde se pone en evidencia la importancia de la experiencia, algo que le venía de Benjamin. Para Barthes, en tanto sería mejor no hablar de lo neutro, no tratar de definirlo, la cuestión es qué nos sugiere la





benevolencia respecto a lo neutro, porque nunca sería lo neutro en sí porque no hay tal. En ese sentido, el de Barthes, la “neutralidad benevolente” es nada más que una figura, no una indicación técnica ni un consejo.

*

Habría otras figuras a agregar con el objetivo de amplificar la problemática de lo neutro en el psicoanálisis, por ejemplo, el **afuera** (se podría recordar aquí que Foucault escribió un texto que tituló “El pensamiento del afuera” en homenaje a Blanchot, y de hecho, también ese atributo del pensamiento, si tal cosa existe, sería adecuado para el psicoanálisis); lo **fragmentario**, vale decir, la escritura mediante fragmentos, fuera de la idea de unidad (Barthes recurrió a figuras para dar a conocer lo neutro; Blanchot, específicamente a fragmentos); lo **abierto**, justamente como lo no clasificado, lo no polarizado (el libro de Giorgio Agamben *Lo abierto*, puede ser una buena introducción, tomando nota que hay un capítulo en el que aparece Bataille y el *acéfalo* y otro con Benjamin y el *entre*. Si bien Agamben no se refirió a Blanchot ni a Barthes, aquellos fueron contemporáneos de estos); la división **loco-cuerdo**, aquí se podría recordar el subtítulo del libro de Allouch, “sobre la locura y su otro giro”, cuestión en la que Pascal, citado por Foucault, llega al psicoanálisis con la postulación de que no hay no-loco; la **fragilidad**, tal vez el modo más claro de señalar las dificultades a las que conducen los conceptos (el artículo de Allouch, “Fragilidades del análisis” puede ser considerado como un antecedente esencial de su abordaje de lo neutro); la **no-relación**, la **ausencia de tiempo**... Para Barthes, ciertos estados del **sueño** son marcados como lo neutro, como un no lugar, agregando una observación interesante: que el psicoanálisis “ha instalado la idea del sueño productor, material de análisis. Ideología del trabajo: no se sueña ‘para nada’” (*Notas*, p. 89). Esto obligaría a volver sobre el sueño en el psicoanálisis a partir de este planteo de Barthes. Otra figura que sería de interés explorar es el **genitivo** en tanto se distingue objetivo de subjetivo, lo que lleva a que **sujeto** y **objeto** tampoco quedan inmunes a la incidencia de lo neutro, sobre todo porque lo neutro pone en cuestión la idea de agencia del sujeto. Todo esto quiere decir que para lo neutro no alcanza con una palabra que lo nombraría, algo que ya está dicho pero que puede volverse a decir, hacer de lo neutro un concepto lo arruina, sólo es posible acercarse a él mediante rasgos que lo hacen aparecer de distintas formas. Darle una definición lo degrada, es necesario disolver el concepto para que no se cargue de sentido.





Nota final: Roland Barthes lacanizado

Tal vez la última enseñanza de estas marqueterías es que cada uno, con su experiencia, sus lecturas, su tiempo, debería reconocer la suya, saber que es algo que se ha construido en cada recorrido. Y entre esas cosas de las que cabe caer en la cuenta, sin duda una obviedad, cada lengua tiene sus particularidades y no todo se puede decir en cualquier lengua. Al costado de esto, algo que marca Barthes en su curso es esencial: “la lengua es naturalmente asertiva” (*Notas*, p. 93), y de allí, sea cual sea esa lengua, habrá distintas formas en que lo neutro tome valor. En francés, por ejemplo, el primer obstáculo es que *neutre* es un adjetivo y no un sustantivo. Barthes recurrió a la mayúscula para sustantivarlo: *le Neutre*, algo que también hizo Blanchot. En español, en la medida en que existe lo neutro no sería necesaria esa mayúscula desde el punto de vista gramatical, sin embargo, es posible que para diferenciar el asunto de la llamada neutralidad podría ser útil la mayúscula. En lengua española es común sustantivar un adjetivo acompañándolo con un artículo como lo, o un determinativo como eso, por ejemplo: lo azul, lo suave, lo neutro, o eso azul, eso suave, eso neutro. O puede también utilizarse el alguno, algún, formas indefinidas. Lo neutro en español no impidió que lo femenino fuera el sexo marcado, porque más allá de la existencia de lo neutro, la dominancia masculina sigue siendo evidente en el plural. El lenguaje inclusivo viene a cuestionar esa dominancia, movimiento que, más que cuestionarlo habría que hacerle el lugar que merece como forma de desbaratar paradigmas.

La incidencia de lo neutro en el psicoanálisis en español ya está presente de manera clara, tal vez sin que nos hayamos detenido en eso. Por ejemplo, en “lo inconsciente”, diferenciado del inconsciente como parte del aparato psíquico freudiano. O en el caso de los tres registros de Lacan, claramente se diferenció lo que sería “el simbólico”, “el real”, “el imaginario”, de lo que podría ser lo simbólico, lo real, lo imaginario, como forma de nombrar aquello que no es del orden del ternario en un sentido general, sabiendo también que el ternario de Lacan ya es una forma de desplazar el paradigma antagónico dualista y maniqueo. Hará falta aquí un trabajo más amplio, comenzando por la gramática de la lengua española, su literatura, sus modismos, en fin, una tarea que tiene como objetivo mayor combatir la minorización de la lengua española. Esto pasa por varios lugares, entre ellos, considerar las traducciones, incluso, de los textos de Barthes. Un par de frases del curso permiten plantear un problema:





- Recordemos la lección inaugural: promesa de que cada año el curso, la investigación partirá abiertamente de un fantasma personal. Resumiendo: deseo de lo Neutro, luego postulo lo Neutro. Quien desea, postula (alucina). (*Notas*, p. 58)
- El fantasma insular (bien conocido: fantasma de niño, cf. fantasma del barco), aquí realizado (qué goce mayor que haber realizado un fantasma): ruptura con la tierra firme, lo que quiere decir: autarquía, goce de autarquía: completud (definición del paraíso): (*Notas*, p. 196)

¿De qué fantasma se trata? Tal vez bastaría con recurrir a la introducción escrita por Nicolás Rosa para captar un problema de traducción: “la travesía del fantasma de lo Neutro”, (*Notas*, p. 40). La expresión “travesía del fantasma” debiera resonar con fuerza en los oídos psicoanalíticos, tal vez en su formulación más habitual “atravesar el fantasma”. Aquí se percibe la influencia de los lacanianos porteños en la traducción de Barthes que, si bien debe ser un interlocutor importante en el campo freudiano, para nada debería estar sometido a las tergiversaciones de los lacanianos que aprendieron francés traduciendo a Lacan, sin darse cuenta que no escribía ni hablaba en francés. En su curso, salvo el momento en el que Barthes se refirió al filósofo Francis Bacon, de quien se citan los fantasmas del foro o del teatro (que en español fueron traducidos como ídolos), el resto de las oportunidades en que aparece la palabra fantasma habría que recordar que se trata de fantasía. Sobre todo, teniendo en cuenta que tanto Freud como Lacan fueron bastante citados por Barthes en su curso. Pero más allá del curso sobre lo neutro, esa problemática se extiende a muchos otros textos traducidos de Barthes al español en Buenos Aires. Anótese y péguese en el refrigerador: “Fantasía no es fantasma porque *fantasme* no es *fantôme*.”

Pero la cuestión no termina aquí, otro elemento vale la pena tener en cuenta a la hora de considerar la lengua española. Desconociendo la insistencia de Barthes en escapar del concepto, *lalangue* (*Notas*, p. 92), ese neologismo de Lacan, aparece en francés tal cual, como si nunca los neologismos pudieran ser traducidos⁷. No debe haber neologismo más fácil de pasar al español que éste; es más, no debe haber neologismo donde es más necesario pasarlo a la lengua española, dado que se trata de la unión de artículo (la) con un sustantivo (lengua) de tal modo que en *lalengua* se haga sentir el “laleo”, porque siempre se trata de una transmisión encarnada, y eso comienza en el pequeño infante por

⁷ Además de verse en francés, se desconoce que justamente no debe estar acompañado de ningún artículo, en francés, para nada se trata de *la lalangue* sino, simplemente, de *lalangue*.





laciones. Si uno de los puntos centrales del curso de Barthes ha sido la objeción al concepto, la expresión de Lacan dejada en francés es justamente un mal paso hacia el concepto, que es justamente lo que se trata de evitar. Los conceptos terminan dividiendo las huestes, por una parte, los maestros, aquellos que detentan el saber conceptuoso, y por otro, los seguidores, aquellos que buscan repetir lo que aquellos otros dicen; ambos, luchando por conquistar el mundo sin mirar el terreno que están pisoteando.

Bibliografía

- Jean Allouch, *Vitalidad de lo neutro, neutralidad de lo vital. Sobre la locura y su otro giro*, traducción revue neutre, coedición revue neutre/Epee, México, 2024.
- Jean Allouch, “El grado cero de la censura”, me cayó el veinte 45, Ciudad de México, 2022.
- Jean Allouch, “Fragilidades del análisis”, traducción José Assandri, Marie-Laurence Gleville y Marcelo Novas, revistañácate.com
- Roland Barthes, *Lo neutro. Notas de cursos y seminarios en el College de France 1977-78*, traducción Patricia Willson, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- Roland Barthes, *Le Neutre. Cours au Collège de France 1978*, Éditions du Seuil, Paris, 2023.
- Roland Barthes, *El grado cero de la escritura*, traducción Nicolás Rosa, Siglo XXI, México, 1981.
- Christophe Bident, *Maurice Blanchot partenaire invisible*, traducción Isidro Herrera, Arena Libros, Madrid, 2017.
- Maurice Blanchot, *La conversación infinita*, traducción Isidro Herrera, Arena Libros, Madrid, 2008.
- Maurice Blanchot, *La escritura del desastre*, traducción Cristina de Peretti y Luis Ferrero Carracedo, Editorial Trotta, Madrid, 2015.
- Camila Joselevich (Editora), *Heresiologías. Operaciones teológico-políticas sobre la disidencia en la historia*, UNAM, México, 2024.
- Louis Marin, *La critique du discours*, Les éditions de minuit, Paris, 2024.
- Louis Marin, *Le traversée des signes*, éditions ehes, Paris, 2019.
- Ornicar? Lacan Redivivus*, (Jacques-Alain Miller y Chistine Alberti, dirección), Paidós, Buenos Aires, 2025.
- Tiphane Samoyault, *Roland Barthes*, Éditions du Seuil, Paris, 2015.



